

Sus películas tuvieron repercusión tanto en el país como en el exterior

La obra tardía de una gran dama

A lo largo de unos quince años, *María Luisa Bemberg* fue crecientemente respetada y admirada, desde su inicial actitud batalladora, hasta convertirse, sin pretenderlo, en un orgullo nacional, con sus películas y su magnánimo porte de clásica señora argentina, sencilla, educada, y muy inteligente.

Son conocidas sus obras, y la repercusión que ellas tuvieron y aún tienen en el país y en el público calificado de Europa y de todo el continente americano. El último encuentro internacional sobre su obra tuvo

lugar el año pasado en Londres, y ya se anuncian otros, en diversos puntos, para este año.

Menos conocida, lamentablemente, es su propia persona. Mujer de buena crianza, como se decía antes, desarrolló su genio a una edad en que la mayoría de las personas elige el descanso, y no perdió la cabeza cuando le llegó el reconocimiento.

Sin soberbia alguna, tanto iba a la Academia de Hollywood como a la Sala D (subsuelo) del Centro Cultural San Martín, participaba en debates con un

público de universitarios y profesionales, que con un público de jubilados, amadrinaba junto a otras figuras el nuevo y amplio Museo de Arte Moderno, como donaba la escenografía de todas sus películas al humilde Museo del Cine, amén de pagarle fiesta y mobiliario.

Atendía exactamente por igual, con la misma paciencia, a los críticos de los grandes diarios que a los anónimos y agresivos jóvenes de las pequeñas radios y revistas. «Lo único que le pido a la crítica es que sea inteligente,

comprensiva, y honesta», observaba. Impresionados por la perduración de sus obras, el nivel de su conversación y el viejo timbre rioplatense de su voz (un timbre que ya se va perdiendo), algunos que en vida la agredieron, hoy honran su memoria.

Ella iba siempre en el asiento de adelante junto al chofer a quien presentaba por su nombre, como si no fuera el chofer, sino un señor amigo que le hacía el favor de llevarla en su auto. Ella era, de verdad, una señora.

P.S.